EL FERROCARRIL.

Señor Don N. K. Wallace, Ex-Superintendente de la Division Atlántica del Ferrocarril de Costa-Rica.

Muy estimado Señor.

La destitucion de U. de la Superintendencia de esta Division del Ferrocarril, despues de haberselo frustrado un compromiso de honor, son hechos de tanta trascendencia en sus relaciones con este país, en general, y en particular, con cada vecino de esta Comarca, que cumplimos con un imperioso deber al manifestar á U. nuestros mas sinceros sentimientos de indignacion y simpatía.

De indignacion, porque jamás hubieramos creido que de tal manera se pudiese recompensar los servicios de sin igual mérito que, con tanta honradez, actividad e inteligencia recomiendan á U. desde que puso manos á la obra de esta parte del Ferrocarril.

La evidencia y notoriedad de los hechos constituyen en U. el verdadero autor del Ferrocarril de nuestro puerto á Rio-Sucio: el propietario digno de las consideraciones y gratitud públicas y particulares, por haberlo ejecutado y conservado en su actual estado asi lo atestiguan los numerosos y entre ellos importantes puentes de la via; la general ejecucion de esta; la permanente buena y entendida organizacion del servicio de la línea y especialmente de los talleres; la satisfactoria seguridad en la comunicacion, cuya organizacion habria mejorado, si no hubiese tropesado á menudo, como lo sabemos, con la mezquindad, el egoismo, los abusos y la ignorancia que, mas de una vez han alarmado á nuestro vecindario y causado á esta Comarca tan deplorables males y calamidades. El grito de conciencia dirigido á U., seguros que á los hombres dotados y privilegiados como lo es y fortalecido por su caracteristica lealtad y demostrado el saber; mella ninguna pueden hacer las combinaciones mas indignas, los engaños mas groseros, las exageraciones mas ridiculas para las aspiraciones, mas culpables y absurdas, que, tarde que temprano, á sus autores valdrán el mas completo merecido.

Por lo expuesto, sirvase, Señor Wallace, aceptar para U. y su apreciable familia las muestras de nuestra segura estimacion, con la que tenemos el placer de suscribirnos sus muy respetuosos y afmós. S. S. y amigos.

Limon, Agosto 9 de 1882. (Suscrita por mas de cien firmas.)

Limon, Agosto 16 de 1882.—Señor Don Alberto Moyá, Gobernador de esta Comarca. U. Los incesantes abusos y atentados cometidos por el actual contratista de esta Division del Ferrocarril nacional, en union de los socios y cómplices, han llegado á un grado tal, que imperiosamente, exigen la mas inmediata atencion del Supremo Gobierno de la República para aplicarse el mas radical y pronto remedio.

Los intereses mas serios de todo el país no

pueden, por mas tiempo, quedar á merced de la ignorancia y malicia de hombres indignamente favorecidos con ventajas que no merecen.

La notoriedad de monopolios practicados por el referido contratista y sus allegados y la gravedad de todos los males que han ocasionado, ocasionan y pueden ocasionar, se resuman en hechos, de todos, conocidos, y por muchísimos sufridos; tales son las exacciones en la irregularidad de pagos de jornales, cuya liquidacion, en lugar de practicarse mensualmente, en efectivo, se ha aplazado siempre de la manera mas arbitraria é incura, obligandoles á consumo de artículos, no siempre necesitados y á precios fuera de toda equidad, á fin de darles cuanto menos dinero posible y formandoles á menudo, cuentas, cuyo examen jamás se les permitia; tal es la pretension de ser los únicos comerciantes y traficantes en cualquier ramo de negocio ó industria, en toda la extension, en esta Comarca, del Ferrocarril, exhibiendo, á menudo, todo el capricho, toda la arbitrariedad en transacciones deslealmente impuestas, especialmente, en el cultivo y compra de bananos, repeliendo toda concurrencia ó competencia, al contar con su ventajosa condicion de cuasi dueños de este Ferrocarril; teniendo en sus oficinas el delicado servicio telegrafico, con tan grave detrimento del mismo Gobierno y del público; despidiendo empleados de mayor utilidad, relacionada con las garantias dadas al público en el servicio de la comunicacion, sin reponerlos con otros de iguales ó mejores condiciones; por último, no obstante la concesion de sucesivas prórrogas y las extrañas manifestaciones de un contratista, á ese respecto, no habiéndose dado, aun, el debido cumplimiento al contrato de 1879, para cuya exacta satisfaccion con presencia de sus deficientes estipuladas obligaciones, necesitase un gasto que quizá no baje de doscientos mil pesos; en una palabra, á disponer, ó pretender seguir disponiendo de este Ferrocarril, de esta rica Provincia, de este vecindario, y de toda esta comunidad y del comercio general de este país, como de otros tantos singulares tendidos, como de otras tantas cosas propias, aunque careciendo siquiera de mediana inteligencia para sacar todo el partido de tan aventajadas facilidades, á fin de conservarlas, contentando en lugar de hostilizar, cuando no arruinando á tantos y todos.

Todos estos hechos explican el lamentable estado de este Puerto y de esta Comarca, á causa de la continua emigracion, en vez de una satisfactoria inmigracion y el actual descontento, desaliento y exasperacion de la cuasi totalidad de estos vecinos atormentados por tantos males y en medio de la riqueza natural mas exuberante, tan injustamente reducidos á triste figura de otros tantos Tantales.

Por cuyas razones, esperamos, con toda confianza de la mas recta y propia accion del Supremo Gobierno el que un contrato de tanta importancia para Costa-Rica sea retirado de sus actuales exportadores, para confiarse á ma-

nos de concesionarios, de mas exacta responsabilidad, capacidad y fiabilidad.

Por lo expuesto, suplicamos á U. se sirva elevar nuestra Exposicion al Supremo Gobierno, por su correspondiente órgano, dirigiéndose, segun mejor lo dispusiere, recomendar su expresion á los Honorables Miembros del Soberano Congreso, al Excmo. Señor General Presidente y sus Honorables Sres. Ministros.

Como Costarricense y representante del Gobierno en esta Comarca, cumplimos con un deber al dirigirmos á U. con la mayor confianza en la propia recomendacion de U. para obtener, en la obra comun de reparacion y salvacion, la solucion de justicia que nos prometemos de la ilustrada deliberacion de los honorables miembros del Supremo Gobierno, aprovechando esta ocasion para suscribirnos de U., Señor Gobernador, con la mas sincera consideracion, sus muy respetuosos y afmós.

(Está para entregarse por los que la suscriban.)

Ruina del Magisterio.

Por fin nos decidimos á romper el silencio que cubre la injusticia consumida contra el Magisterio. Esta institucion excelsa, gloria un dia de nuestra republica, ha venido en decadencia sensible desde hace próximamente cinco años, por causas que ignoramos aún. No se puede á nuestra mirada que los trabajos del ferrocarril han exigido en los últimos años, para su conclusion, diversas veces economias para su presupuesto; pero los presupuestos modificados en relacion á este punto, que el magisterio ha sufrido, sobre los presupuestos, una verdadera ruina, es el resultado de la luz del día; examen por el carácter de la necesidad. Lo que mas admira en ese rudo embate contra el magisterio, es el modo lento y reservado con que ha venido verificándose su decadencia y su aislamiento de la opinion pública, rodeadas de autoridad y respeto, por las instituciones sociales. Comprendemos bien que estas cosas no signifiquen en presencia de las aplicaciones lisonjeras que se han vertido en informes oficiales sobre el ramo de instruccion pública; pero el testimonio reservado de los hechos, en su propia experiencia, y el silencio requerido de las personas mas insignes de la sociedad que vivimos, son ámbos que exceden á todas las dietas por el egoismo ó por el amor propio.

Cuando la verdad reclama sus derechos, es preciso moderar las refusiones del sentimiento, para oír con reverencia en el tribunal de la razon; y por eso conviene que las aseveraciones selladas con la idea del aplauso, ó de la complacencia de los poderosos, sean sometidas á la crítica, á la luz de que no pasará, por venir signo y consigna de la verdad.

Esa pura generacion que crece delante de nuestros ojos, está evidentemente en la alternativa precisa de perderse ó de salvarse; ha llegado para ella el momento de la vida ó de la muerte; el momento de la vida ó de la muerte del Estado, y la redencion del magisterio de la noche que una influencia opresora ha hecho esperar en un día de las elecciones de las instituciones que se organizan y enaltecen las sociedades, profiriendo por su moral, ha sido víctima de una grande injusticia, siente sobre sí una mano de plomo que se ha gozado en abatirla y envilecerla hasta efectuar su conversacion en un

oficio mercenario. Y en tanto que el magisterio sufre golpe tan fuerte, la juventud desconfía de con paso veloz a un abismo de perdición que el poder moral de las familias basta a contener el imperio de su influencia.

La verdad universalmente sentida, que el cumplimiento de los pueblos a la vida de la libertad lo se cumple con la iluminación de la conciencia en la idea del deber, y no de ese misterio que la historia de innumerables pueblos ha dejado el espíritu humano, está reservado a ser conocido y desconocido que se llama el ideal de expresión que ha caído en menosprecio tal, que enunciarla, despertase en la mente la idea de la grandeza de un deber que se impone.

Ya el maestro no es el objeto de la sociedad, la salud que le da sin tregua, con la ignorancia y la rudeza del sentimiento; no es el objeto de la admiración que le da los corazones para depositar en ellos el patrimonio de la virtud, sino el objeto de la vida el camino de la verdadera libertad.

es esa especie de sacerdocio que se ha desahogado en familias, que fatiga su espíritu y consume su fuerza por hacer la luz en oscuras inteligencias, y tregar al porvenir caracteres vigorosos e inflexibles a las reducciones de la ambición y el orgullo.

Que sepamos entre nosotros el obrero que se ha convertido en un objeto de admiración, aunque nuestra garganta se convertida en un órgano de la libertad, y el obrero que se ha convertido en un objeto de admiración, aunque nuestra garganta se convertida en un órgano de la libertad.

El periodismo no cesa de ponderar la importancia de la instrucción, y en vez de descubrir con voz franca la miseria y desdén de que vive, y goza esa escasez.

pero guarda silencio sobre la forma en que se realiza; y, en vez de descubrir con voz franca la miseria y desdén de que vive, y goza esa escasez.

Esta hora avanzada del siglo diez y nueve, leamos los libros que se han publicado en los últimos años, y veremos que se ha publicado en los últimos años, y veremos que se ha publicado en los últimos años.

Esta hora avanzada del siglo diez y nueve, leamos los libros que se han publicado en los últimos años, y veremos que se ha publicado en los últimos años.

Esta hora avanzada del siglo diez y nueve, leamos los libros que se han publicado en los últimos años, y veremos que se ha publicado en los últimos años.

Esta hora avanzada del siglo diez y nueve, leamos los libros que se han publicado en los últimos años, y veremos que se ha publicado en los últimos años.

Esta hora avanzada del siglo diez y nueve, leamos los libros que se han publicado en los últimos años, y veremos que se ha publicado en los últimos años.

Esta hora avanzada del siglo diez y nueve, leamos los libros que se han publicado en los últimos años, y veremos que se ha publicado en los últimos años.

sentimiento se estruja, y su inteligencia se pervierte; y en espíritu envuelto, el tanto que las escuelas, y el olvido, a presencia de nuestros ferrocarriles, y el olvido, a presencia de nuestros ferrocarriles.

Estamos muy acostumbrados a vivir en lo presente, sin la idea de que mañana hemos de ser juzgados por nuestras propias obras; anhelamos ser felices, y no combatimos con energía el indiferentismo que nos devora, y consume en la impotencia, si batemos sacrificio alguno por el bien de esa generación que viene, y nos, con la exigencia de la justicia divina estricta.

El egoísmo ostenta sus flaqueas de orgullo, y el egoísmo ostenta sus flaqueas de orgullo, y el egoísmo ostenta sus flaqueas de orgullo.

en borrar esa perspectiva siniestra, cumpliendo el deber de los deberes, y la nobleza de las nobles, la institución popular en espíritu y en verdad.

hecho un par de años, y el hecho un par de años, y el hecho un par de años, y el hecho un par de años.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

Si ensordecemos a esa reclamación, la mas inmerecida de cuantas pueden ofrecerse a la conciencia de un gobierno libre, no esperamos paz.

el modo de prevenir esa instrucción que pudiéramos llamar de fuego, consiste en el llamamiento de un magisterio ilustrado y digno, que difunda la luz en escuelas que sean interior y exteriormente templos del saber y no cuevas de propaganda.

Requiere, asimismo, que ante la idea de la enseñanza primaria o secundaria, sea toda prevención innoble, y que las puertas de su santuario no se abran, por espíritu de odio, a personas que por sus luces y moralidad pueden enaltecerla.

Al llegar aquí, viene a nuestra memoria el Instituto Nacional, monumento sombrío, cuyas ruinas semejan un bastión donde la avaricia audaz ha cebado sus apetitos. Día vendrá en que la justicia de la historia, rompiendo los velos de oropel que ocultan la realidad, exhiba y recuente, uno por uno los estragos de ese establecimiento, y una por una las causas de los mismos.

Abajo preocupaciones. Una de las mas sendadas ventajas del genuino régimen republicano es, sin disputa, la acumulación de fuerzas y actividades que concurren a la gestión de los negocios públicos, acumulación que al par que significa vigor en el modo de ejecutar, entraña, la mayor suma de acierto relativo, a consecuencia de la amplia discusión que es necesaria para que la voluntad general se delimite y acentúe, pudiendo, entonces, servir al Gobierno de segura y forzada senda.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

Se dice en Francia: "Hay alguien que tiene mas espíritu que Voltaire; todo el mundo." Lo mismo se puede decir en política. Hay alguien que sabe gobernar mejor que un solo hombre, la nación entera.

se hizo, y si vendió mas de lo que creyó vender culpa suya será, pues ántes de concluir el negocio tuvo tiempo sobrado para conocer y medir la cosa vendida.

¿Por qué pretender que en esto el Estado debe estar eximido de la ley comun? En todo lo que se refiere á las negociaciones que hace como particular, el Estado es un simple individuo. Cuando contrata empréstitos, compra armas, buques, tabaco, materias primas para la fabricacion de aguardiente, compra ó vende edificios y terrenos tiene que ser reputado como cualquiera otra persona particular, y toda ley que lo exima del derecho comun es una ley errada, que reposa en la lamentable confusion que en países atrasados se hace, entre el Estado considerado como la institucion encargada de realizar el fin humano del Derecho y el Estado considerado como una simple personalidad moral que compra vende y contrata de todos modos como cualquiera otra.

Que el Estado reglamente en buena hora, sino está conforme con lo establecido, la enagenacion de baldíos, que exija á fin de no padecer equivocaciones, todas las garantías que quiera sobre el modo de verificar la mensura, pero una vez que ha vendido sea él el primero en amparar y respetar al denunciante. Juzgamos que sobre esto poco tiene que agregar á las leyes preexistentes. Segun estas cuando alguien denuncia un terreno baldío el Estado nombra un Agrimensor que lo mida. Este practica la mensura con todas las precauciones legales; un nuevo Agrimensor revisa luego la operacion, y el denunciante tiene en todo esto un papel bien pasivo. Parecia que despues de tanto requisito y trámite el Estado no tendria lugar ya á reclamo, pues no, el día ménos pensado vuelve á abrirse el expediente que se creia definitivamente cerrado.

En cuanto á los denuncios antiguos es todavia mas manifiesto el absurdo. Se posee un terreno con justo título y buena fé desde hace 30, 40, 50 ó 100 años, y todo él está cultivado. Cualquiera creeria que aquello pertenecia irrevocablemente al que lo posee, gran error! por cuanto eso fué vendido por el Estado y por cuanto el agrimensor nombrado por el Estado se equivocó en la medida, va á ser despojado el poseedor de una parte, quizas, considerable de su finca que se desmejorará con ello notablemente.

¿Será justo que el poseedor de buena fé se encuentre eternamente amenazado con reclamaciones mas ó ménos fundadas de esos desenterradores de espedientes? Creemos que no. Desde el tiempo de los romanos las fluctuaciones de la propiedad tenian su limite y pasado cierto número de años el poseedor honrado se hacia irrevocablemente dueño de la cosa poseida. Ese principio ha salvado los siglos y está encarnado en las leyes del país y es el que queremos se aplique á las disposiciones sobre demasías para que nuestra legislacion sea consecuente consigo misma. No ha faltado sin embargo en el momento actual quien al discutir la materia haya atacado aquel principio, cuando se trata de denuncios pasados, bajo pretexto de que eso seria dar efecto retroactivo á la ley. Empero no vacilamos en decir que tal modo de ver las cosas es hijo de un estudio superficial de la cuestion, ó de un sentimiento egoista (eterno cáncer de nuestra sociedad) que no consiente ninguna reforma, cuando ella hiere aunque sean tan solo esperanzas adquiridas á la sombra de una legislacion viciada. No existe en el sentido técnico de la palabra retroaccion de la ley en perjuicio de derechos adquiridos. Las demasías ó excesos de extension en la medida, no crean derechos en favor de nadie y el denuncia que de ellas se hiciera tampoco los hace nacer: en ambos casos no hay mas que la expectativa de un derecho, no el derecho mismo. El Estado seria, en suma, el único que pudiera de alguna manera sentirse dañado, pero el Estado es el Legislador que va á hacer la ley, y Estado y Legislador no son otra cosa que el país mismo. El cumplimiento de un principio de justicia, que ha de redundar en provecho de los asociados, no puede jamás dañar al Estado. Con leyes como las de que nos ocupamos huyen la tranquilidad y seguridad de evidente perjuicio de la agricultura, y las fincas disminuyen de valor, por cuanto es difícil enagenarlas, pues el comprador recela el ser inquietado por el primer denunciante á quien se le ocurra que hay en ellas demasías.

Somos, pues, de sentir, y con energía lo decimos, que las leyes sobre demasías deben desaparecer como contrarias á la ciencia y al espíritu de nuestra legislacion.—Con todo, nos hacemos cargo, en la plenitud de su fuerza, del clamor que se levantará por personas meticulosas ó poco entendidas en el asunto; al vernos hacer afirmacion tan absoluta, pues mirarán en la absolucion de las leyes sobre demasías un solo hecho al erario, ó un perjuicio inferido al público que se verá privado de los beneficios que produciria la adquisicion de esos terrenos, que segun ellos, aun no han entrado, por falta de título, en el dominio particular. Mirarán los tales un trastorno, un desfallo en las rentas del Gobierno y un golpe dado á la agricultura.

A los que abriguen esos temores les recordaremos la leyenda, de todos conocida, referente á la estatua de aquel dios del Egipto que nadie se atrevia á tocar por temor, que se desplomara, pues habia la creencia de que al caerse hundiria el mundo.—Llegó un día en que esta preocupación desapareció, como con todas acontece. El conquistador persa la derribó y con gran sorpresa de todos, el mundo no sufrió la menor conmocion, y lo único de notarse fué la salida precipitada de los murciélagos y sabandijas que se abrigaban en su seno.

Deróguense las leyes de que tratamos y se verá que en nada se altera la marcha progresiva del país, pues no existen los perjuicios, puramente imaginarios, que se cree resultarian de la abolicion de aquellas leyes.—Esos perjuicios son risibles.—En donde están los grandes beneficios positivos, y dignos de ser tomados en cuenta, que el país reporta de las demasías? Consúltese la estadística del Juzgado de Hacienda,—lo que es mas elocente que cualquiera argumentacion,—y se verá que el Estado no saca con el producto de las demasías sino sumas muy miserables, por cierto, para ser pesadas en la balanza económica del país; y en cambio, el público ¿quién saca? multitud de pleitos, que significan enemistades perniciosas entre vecinos de un mismo pueblo, disgustos de familia; mucho tiempo perdido, mucho dinero gastado y no menos fuerzas intelectuales empleadas inútilmente.

Tenemos pues la conviccion profunda de que el Gobierno, firme siempre en el propósito de remover todo obstáculo que se presente al desarrollo de la agricultura—única esperanza del país—hará desaparecer de una vez las vetustas demasías, sin miramientos de ninguna especie ni consideraciones á persona alguna, sea quien fuere, pues el interés particular debe abrir libre paso al interés de la Nacion

Velada artistica.

En la noche del Sábado 12 de los corrientes tuvimos el gusto de admirar hasta donde es posible en un concierto, las dotes artísticas del Cuarteto Visconti Declans, Grosi Galvani.

No fué mucha la curiosidad que despertaron en la sociedad los renombrados artistas á quienes nos referimos, pues el teatro estaba á mitad y no au complet como era de esperarse, para artistas que tanto valen. Sin embargo, el público asistente era bastante selecto y como escogido para gozar de esta clase de espectáculo.

La Señora Visconti de Grosi, artista lirica de primer orden, no hizo otra cosa que afirmarnos en el juicio que de ella teniamos por lo que hemos leído en periódicos de varias ciudades importantes donde con gran éxito ha cantado en union de celebridades como el gran Tamberlik.

¿Qué pudiéramos decir mas en su honor que no se lo hayan dicho plumas mejor manejadas que la nuestra?

El mérito de esta artista corresponde á su fama, y nuestro público así lo comprendió demostrándolo con los numerosos aplausos que le prodigó.

No faltará en nuestra Patria tiempos poetas que cual el soneto que acontinuacion insertamos, puedan catarle á la Visconti no uno, sino tantos como notas salen de su privilegiada garganta.

¡DICHOSA!

HOMENAJE DE ADMIRACION
Á LA SRA. YDA VISCONTI
EN SU FUNCION DE GRACIA

Brilla en tu frente, espléndido
Del génio altivo el inmortal fulgor,
Y es tu gentíl garganta
Plectro de eternas notas que levanta
A los cielos su arrullo seductor.

Tu voz ¡celeste cántico!
Hace sentir y aun tiempo.....hace llorar:
Ora es eco feliz de amor y calma,
Ora es ¡ay! dolor que llega al alma.....
¡Dichosos los que así saben cantar!!

VARIOS DILETANTES.

Puerto-Rico 21 de Noviembre de 1880.

La Señora Declans de Galvani.—Es á nuestro juicio esta jóven artista una joya del acto lirico, pues en las diversas puestas que cantó en la noche pasada se mostró bastante poseida de las bellísimas melodias de Gunoud, Bellini y Verdi haciéndonos gozar como muy pocas veces nos ha pasado en el Teatro.

El Duo de la Norma cantado por esta Señora y la Visconti es un idillio.

El Señor Grosi nos pareció un artista consumado. Posee todos los resortes del arte, y sabe por consiguiente hacerse admirar en alto grado. Los aplausos que el público le tributó justifican lo que decimos.

Galvani.—Despues de una ausencia de dos años, éste insigne pianista ha vuelto á Costa-Rica en donde ha sido recibido con mas entusiasmo que ningun artista en este país.

Ha recorrido varios teatros de Italia, Cuba y Puerto Rico, obteniendo en todos ellos ya como pianista ó ya como Director y Maestro concertador de Orquesta un éxito envidiable. Su escuela como pianista es moderna, eminentemente clásica y por consiguiente no puede ser mejor, pues es la que se sigue en los grandes centros de civilizacion.

Por esta razon no nos sorprende ver el entusiasmo con que es recibido Galvani en todos los teatros donde se ha presentado.

Desamos que la Sociedad de Conciertos se haga oír por segunda vez, y esperamos de nuestra culta sociedad una asistencia mas numerosa que la del 12 de los corrientes.

Reciban los artistas italianos nuestras humildes felicitaciones.

Señor. Presbítero Dr. Don José Zamora.

Los vecinos de la Villa de Escasú que suscribimos cumpliendo con un deber de justicia y gratitud, creemos digno de nosotros y tenemos á honra de nuestro pueblo el manifestar á U. el sentimiento que hemos tenido al separarse del Curato despues de haberlo servido tan digna y cumplidamente mas de nueve años siete meses. Sí, U. en todo este tiempo observando una conducta intachable, consagrado á los altos y delicados deberes de su ministerio ha administrado el Curato á beneplácito de todos los vecinos, lo que nos deja eternamente agradecidos y por lo que le rendimos hoy las mas cumplidas gracias, indicándole que será siempre acreedor á toda nuestra gratitud. Si el Ilmo. y Remo. Señor Obispo de esta Diócesis no hubiera tenido en mira el honor á U. con la Secretaría de la Curia Eclesiástica; hubiéramos ocurrido á Su Señoría Illma. solicitando su conservacion en el Curato; pero tanto por la razon indicada cuanto porque Su Señoría Ilustrísima y Rma. nombró al Presbítero Don Joaquin Garcia, sacerdote digno y de méritos conocidos, nos hemos resignado á su separacion que tan justamente sentimos.